

INSTITUCIONES MODELO

---

# INSTITUTO DE AGUILAR Y ESLAVA

CABRA (CÓRDOBA)

POR

JUAN CARANDELL

Catedrático de Historia Natural.



MADRID

IMPRESA DE LOS SUCESORES DE HERNANDO

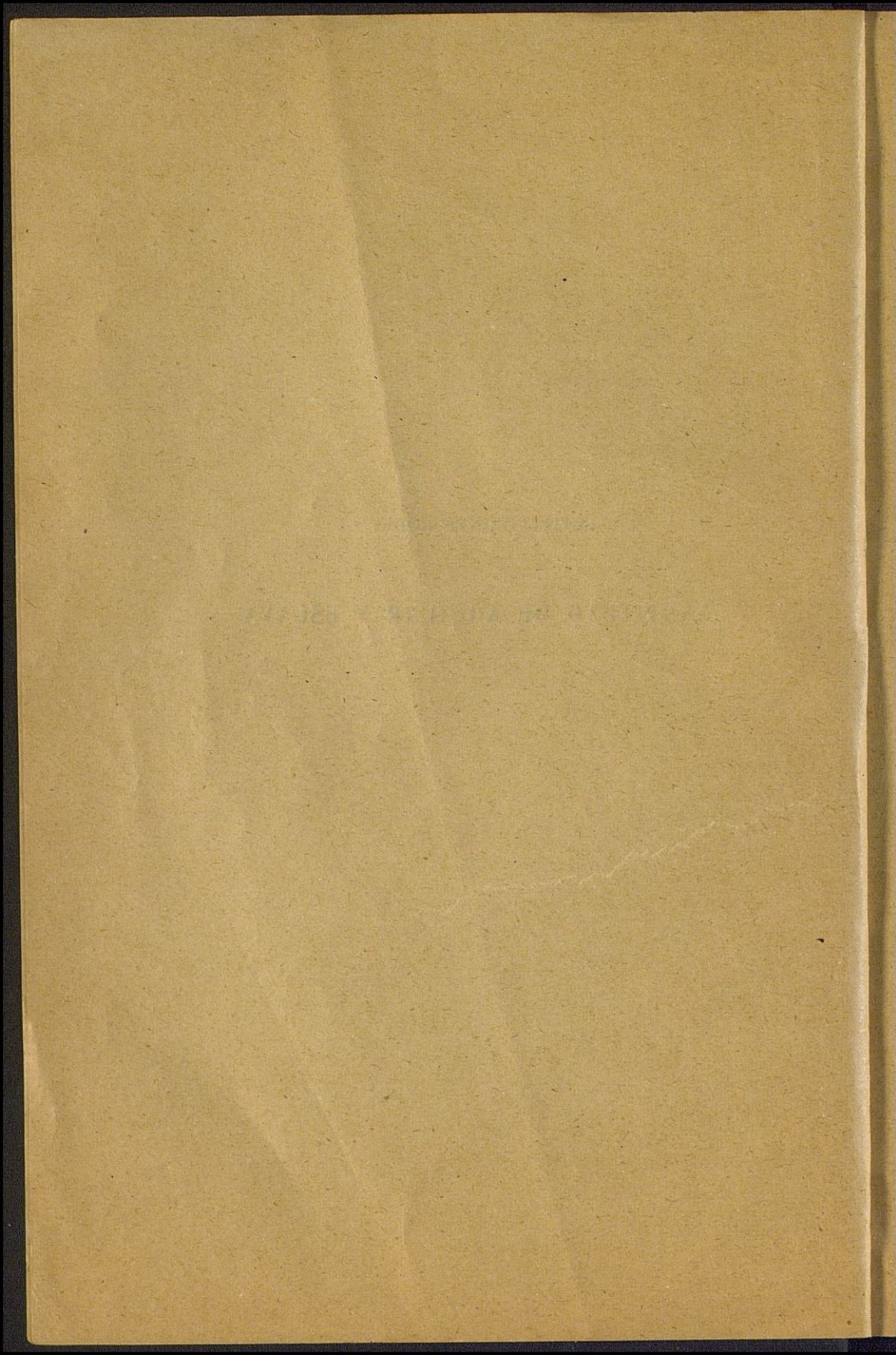
Calle de Quintana, núm. 33.

1924

INSTITUCIONES MODELO

---

INSTITUTO DE AGUILAR Y ESLAVA



INSTITUCIONES MODELO

# INSTITUTO DE AGUILAR Y ESLAVA

CABRA (CÓRDOBA)

POR

JUAN CARANDELL

Catedrático de Historia Natural.



MADRID

IMPRESA DE LOS SUCESORES DE HERNANDO

Calle de Quintana, núm. 33.

1924

INSTITUTO DE AGRICULTURA Y PESQUERA

INSTITUTO DE AGRICULTURA Y PESQUERA



INSTITUTO DE AGRICULTURA Y PESQUERA

---

La ciudad de Cabra (la antigua Egabro) ocupa una particular situación, pues si bien políticamente forma parte de la provincia de Córdoba, no lejos de aquella importante población andaluza interfieren los confines de cinco provincias, a saber: la de Córdoba misma, la de Sevilla, la de Málaga, la de Granada y la de Jaén.

Cabra (450 metros sobre el mar) y su término municipal están situados en la falda occidental de una estribación del subsistema penibético (sierras de Cazorla, Jaén, Alcaudete, Priego, Rute, Estepa), denominada Sierra de Cabra, cuyas culminaciones son el Lobatejo (1.360 metros) y el Picacho (1.223), notable éste por constituir el centro geográfico de Andalucía; el punto de vista desde el cual cabe contemplar el vario y armonioso conjunto de la región bética y uno de los países más interesantes e instructivos de España.

Al pie de la sierra surgen briosas y espumeantes las aguas que forman el río de Cabra, las cuales, después de alimentar las riquísimas huertas y plantaciones de frutales que circundan el casco de la población, brindan a ésta un caudal de agua potable, de que pocas ciudades importantes pueden ufanarse, y dan impulso a numerosas fábricas de aceites y harinas (se trata de una de las regiones olivareras y cerealistas más productivas de Andalucía), discurriendo por entre amenísimas riberas hacia Aguilar de la Frontera, para verterse en el Genil.

Estas circunstancias, combinadas con la latitud, hacen que el clima participe de los caracteres que ofrecen el de la capital de la provincia, es decir, templado en invierno y muy cálido en verano, y el de Jaén, más frío y más fresco, respectivamente.

En cuanto a vías de comunicación, Cabra es estación de la línea de Linares a Puente Genil, que tiene empalme en Espejón para la línea de Madrid a Sevilla, y en Puente Genil para la de Córdoba a Málaga, Granada y Algeciras.

Bien cuidadas carreteras enlazan Cabra con las numerosas, prósperas e importantísimas poblaciones que la circundan en un radio de 40 kilómetros: Lucena, Aguilar, Montilla, Espejo, Castro, Baena, Carcabuey, Priego, Rute, etc., algunas de las cuales tienen más de 25.000 habitantes. Ya es sabido cómo en Andalucía las aglomeraciones humanas constituyen grandes núcleos, separados a veces por distancias inverosímiles.

Estas poblaciones, con Cabra, suman un total aproximado de 160.000 habitantes.

Pero hay otras muchas que interesa no olvidar aquí, pues dan notable contingente de alumnos al Instituto-Colegio de Cabra, a pesar de la distancia considerable a que se encuentran algunas. Son: Bujalance, Doña Mencía, Fernán-Núñez, Montemayor, La Rambla, Porcuna, Martos, Luque, Santiago de Calatrava, Cartella, Puente Genil, a distancias que oscilan entre 70 y 25 kilómetros. Siguen Pozoblanco, Villanueva de Córdoba e Hinojosa del Duque, a más de 150 kilómetros, ya en los confines entre las provincias de Córdoba, Ciudad Real, Badajoz y Sevilla. Por último, hay en el internado alumnos de Málaga (capital), de Vélez-Málaga, de Écija, de Ronda y pueblos de su serranía. De la provincia de Granada acuden alumnos (Loja), y hasta de la provincia de Almería. Uno ha habido hasta hace poco, de la colonia inglesa de Huelva. Familias madrileñas con residencia accidental en Cabra, dejan alumnos internos en el Colegio.

\*  
\* \*

¿Por qué—se dirá indudablemente el lector—este empeño en denominar al Centro de enseñanza secundaria egabrense Instituto-Colegio en vez de Instituto General y Técnico, supuesto que el Instituto de Cabra es, como tal, uno de tantos, dependiente, como todos, del Ministerio respectivo?

No cabe, en efecto, hablar del Instituto de Cabra a secas, sin referirse, irremediabilmente, al Real Colegio, y viceversa. Como en el fenómeno biológico de la simbiosis, la exclusión

de cualquiera de las dos entidades culturales supondría, a plazo más o menos largo, pero fatal, la desaparición de la restante. La razón es obvia: el 90 por 100 de los alumnos oficiales inscritos en el Instituto son internos del Real Colegio. El 10 por 100 restante es elemento de la propia población de Cabra, y aun hay que rebajar de él un 5 por 100 de mediopensionistas.

Suprimiérase el Instituto..., no tendríamos nada de que hablar; carecería de objeto esta crónica. La vida del Colegio sería raquífica, presa de la competencia de tantos Centros llamados de educación y enseñanza particulares.

Desapareciese el Colegio y quedaría el Instituto reducido al desempeño de un papel pedagógico harto menguado, nutriéndose de la escasísima savia escolar que pueden dar por sí sola Cabra y dos o tres poblaciones próximas; las demás enviarían a la juventud al Instituto de Córdoba, único, en tal caso, que se hallaría en la doble circunstancia de reunir, como el de Cabra actualmente, bajo un mismo local, las entidades Instituto y Colegio; o a los de Jaén, Granada y Málaga.

Tenemos, en cambio, la seguridad de que surgirían con lozano esplendor multitud de colegios privados, que hoy día no tienen razón de existir en las poblaciones ya mencionadas, toda vez que las familias de los alumnos prefieren enviar a éstos al Colegio de Cabra, donde existen las condiciones más apetecibles de contacto espiritual de profesores y alumnos, según más adelante vamos a ver.

El hecho indiscutible es que, a beneficio de aquella simbiosis, pasan de 200 los alumnos oficiales, siendo este año más de 170 los que con tal carácter forman la colegiatura. Desaparecida ésta, no estaríamos nada lejos del error si calculásemos en 50 el número de alumnos oficiales que tendría el Instituto. Número que no nos sorprendería teniendo en cuenta que en el Instituto, de población no capital de provincia, en que nosotros estudiamos el bachillerato, ese mismo, poco más o menos, era el número total de alumnos oficiales.

\*  
\* \*

El Real Colegio de la Purísima Concepción fué fundado a fines del siglo XVII por el benemérito patricio el licenciado D. Luis de Aguilar y Eslava, el cual dejó un cuantioso legado,

bajo la administración de un Patronato, hoy constituido por las autoridades de Cabra, por parientes del fundador, por padres de familia y un catedrático del Instituto.

Aquel legado ha recibido posteriormente importantes aumentos, en virtud del que hiciera más tarde el Rvdo. Vda. Hidalgo, fundador de las Escuelas Pías, refundidas en el primitivo Colegio de Humanidades del primer fundador. Un ilustre catedrático, el Sr. Vargas, legó también toda su fortuna a favor del Colegio.

Allá por el año 1845 fué decretada la incorporación al Estado del primitivo Colegio de Humanidades que Aguilar fundara, y la consiguiente creación del cuadro de catedráticos oficiales nombrados por el Gobierno, pagados al principio por el propio Colegio, y corriendo ya posteriormente sus haberes con cargo al presupuesto de Instrucción pública, análogamente a los demás Institutos del reino.

A pesar de no ser nada reciente la época en que se fundó el Colegio, matriz del actual Instituto, el edificio que ambos ocupan es muy moderno. Le cabe la fortuna de no ofrecer ni exterior ni interiormente el aspecto lóbrego y severo de tantos inmuebles en que, por desgracia, están instalados con frecuencia organismos oficiales diversos, y aun algunos Institutos, cada vez menos, afortunadamente.

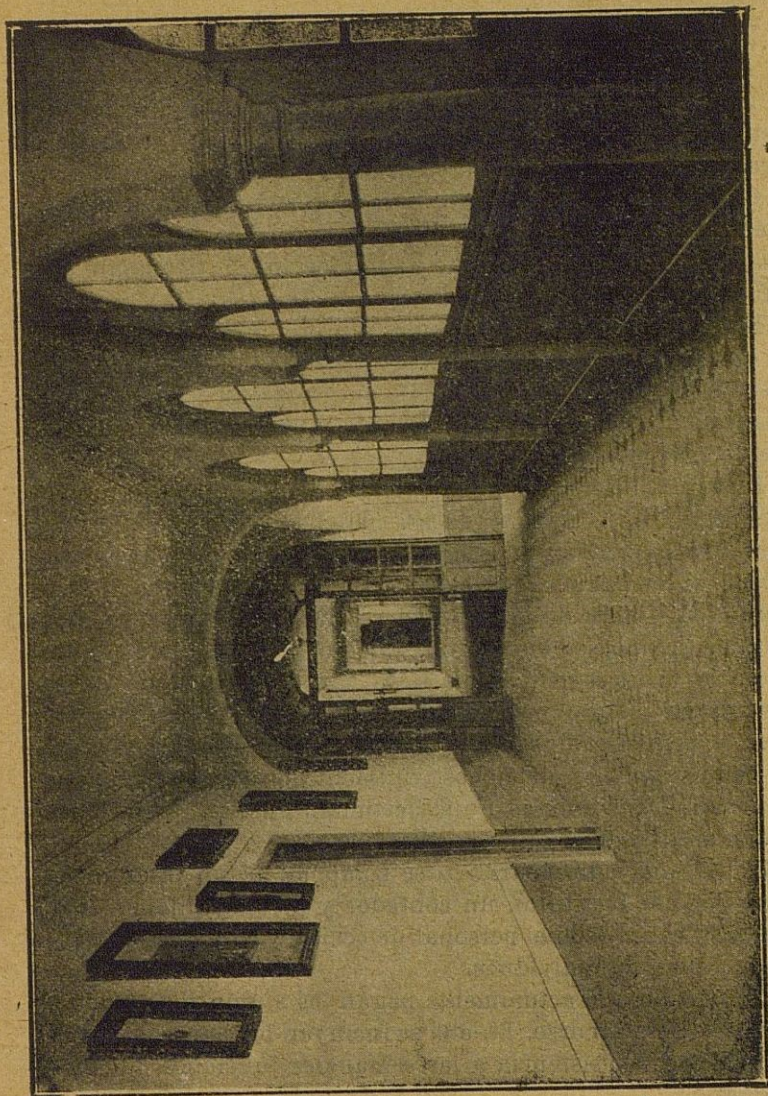
Levantado desde sus cimientos y construído con arreglo a fines exclusivamente pedagógicos — realizados, efectivamente, con acierto —, el edificio consta de un cuerpo con patio central, dos largas naves que de él arrancan, y otra, recién construída e inaugurada a comienzos del curso último, perpendicular a aquéllas.

Se levanta casi a extramuros del casco de la población, inmediato al magnífico parque municipal, y forma chafán a dos calles, con una entalladura rectangular que constituye la plaza de Aguilar y Eslava. Una de sus fachadas mide 70 metros de longitud aproximadamente; la otra alcanza unos 30 metros.

La altura es de unos 20 metros, y se distribuye en planta baja, dos pisos y sótano.

En el cuerpo principal están instaladas la mayoría de las dependencias del Instituto, que ocupan parte de la planta baja y todo el primer piso de esta parte del edificio. Las tres alas que de ella arrancan están ocupadas casi totalmente por el Colegio.

y, en parte, por algunas aulas del Instituto: Física y Química, Agricultura e Historia Natural, las tres en sendas espaciosas



Entrada al Real Colegio.

aulas de reciente construcción. El resto destinase a comedores, cocina, cuartos de baño (cuatro) y dormitorios en la planta.

baja y primer piso, y con dormitorios y un magnífico y alegre salón de estudio (26 por 7 por 5 metros) también en el piso alto, con grandes ventanales al Mediodía y Poniente.

\*  
\* \*

La organización del Colegio corre a cargo del director del Instituto, el cual tiene a sus órdenes dos clases de funcionarios, para lo pedagógico y lo administrativo, respectivamente.

Cuanto al primer aspecto, bajo la dependencia del rector, están un secretario y un capellán: éste, como director espiritual, pudiera decirse, previsto y establecido taxativamente por el fundador Aguilar y Eslava.

Ello no supone la coacción más mínima a las ideas religiosas que profesen los alumnos, si bien hay que reconocer que ni se ha planteado ni es probable que se plantee (dado el exquisito tacto con que se ha procedido siempre) ninguna cuestión de este orden.

El capellán tiene a sus inmediatas órdenes un cierto número de regentes, la mayoría de los cuales son maestros de Primera enseñanza y algunos licenciados en Ciencias o en Letras incluso, todos pagados por el Colegio. Uno y otros tienen a su cargo la vigilancia de la sociedad escolar, tanto en los repasos de las asignaturas como en todos los detalles de la vida de los alumnos. Cada regente toma a su cargo el repaso de varias asignaturas, labor que se efectúa por las tardes en las distintas aulas, aparte el gran salón de estudio, en el cual caben unos dos centenares de muchachos, vigilados por dos regentes, que se turnan. Los alumnos nunca estudian en sus habitaciones particulares ni se les autoriza para ello.

El personal administrativo se compone de un tesorero (el secretario del Instituto), un contador y un mayordomo. Éste tiene a su cargo todo el personal de cocina y limpieza, que asciende a unos 25 individuos.

La pensión que actualmente pagan los alumnos asciende a 1.000 pesetas por curso. En ella se incluyen los baños, el servicio médico y la asistencia a las semanales funciones de cinematógrafo.

Todos los internos visten de uniforme.

La vida del colegial es la siguiente: se levanta a las seis y

media de la mañana. Estudio hasta las ocho. A las ocho y media, desayuno, consistente en un huevo frito, *tejeringos* y un vaso de leche y café. A las nueve, hasta la una y media, las clases en el Instituto. A las dos menos cuarto, comida: sopa,



Una de las galerías.

cocido, principio, ensalada y postres (cada cinco días comida extraordinaria). A las dos y cuarto, hasta las tres, juego en el patio del Colegio o paseo por el parque inmediato (en lo sucesivo, juego en el parque deportivo del Colegio, a 150 metros de éste). De tres a cuatro, estudio. De cuatro a cinco y media, pa-

seo o juego, salvo los alumnos de turno, para tomar el baño, a cuyo efecto funcionan la caldera central y los radiadores, hasta las ocho de la noche. De cinco y media a siete y media, estudio, con un intervalo de diez minutos a las seis y media. A las siete y media, cena: dos principios, ensalada y postre.

Con los alumnos comen los regentes y el capellán, atentos siempre a la disciplina y a la mayor corrección de aquéllos.

Durante la cena un colegial aventajado en educación musical, ejecuta en la pianola *Æolian*, que posee el Colegio, trozos clásicos y de autores españoles selectos, con arreglo a un programa que se fija en una pizarra, y se varía diariamente. El repertorio es éste: las nueve sinfonías de Beethoven, las rapsodias de Listz, sonatas de Beethoven, conciertos del mismo y tríos, obras diversas de Chopin, Mozart, Mendelssohn, Wagner, etc., y Granados, Albéniz, Eslava, etc.

A las nueve en punto comienza el descanso de la colegiatura.

Los comedores son dos, toda vez que el año pasado fué preciso ampliar el antiguo, que mide unos 18 metros de largo por 7 y  $\frac{1}{2}$  de ancho; el nuevo tiene 14 y 7 y  $\frac{1}{2}$ , respectivamente.

Los alumnos comen en mesas largas en el antiguo, y pequeñas (para cuatro cada una) en el nuevo comedor. En todas se ponen pulcros manteles. Vajilla y cubiertos son propiedad del Colegio.

Los que tienen las calificaciones más altas comen en la llamada Mesa de Honor, sirviéndoseles la comida en primer lugar.

Grandes ramos de flores en las mesas prestan cierto sello artístico al refectorio.

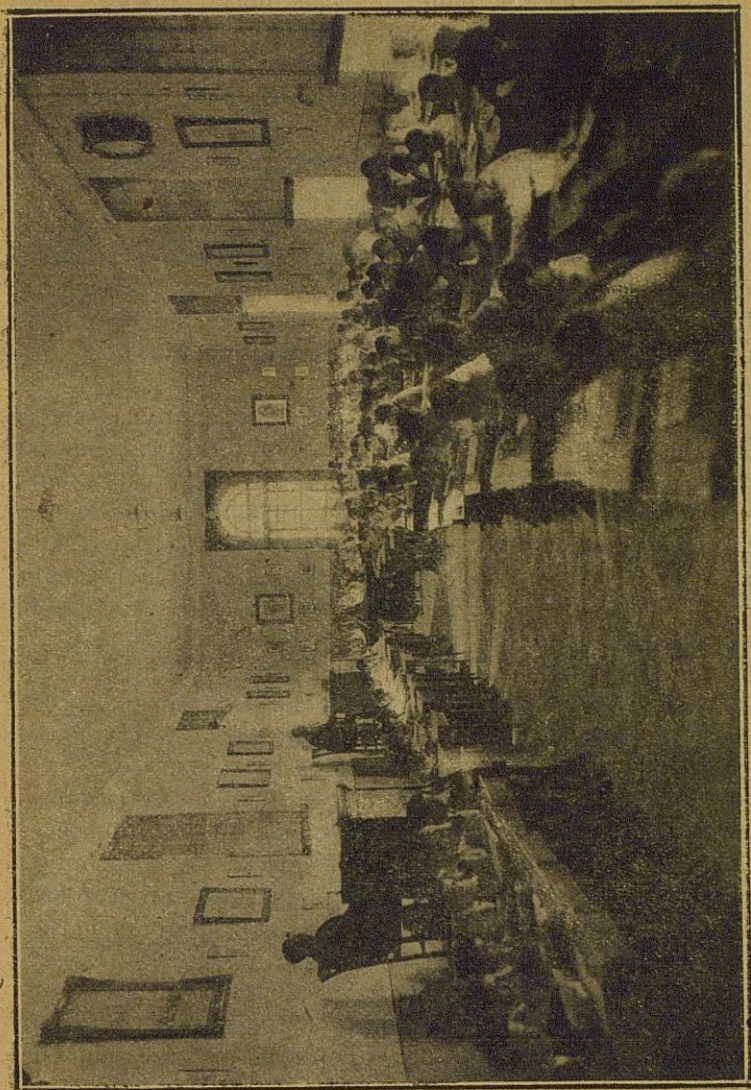
\*  
\* \*

Los dormitorios ocupan uno de los lados de las naves, en tanto el otro se destina a amplio pasillo.

Mientras se construyen camas de tipo único, que serán propiedad del Colegio, cada alumno, al ingresar, lleva la suya y la cantidad de ropa que marcan las circulares-reglamento.

En cada dormitorio—provisto de la puerta y ventana correspondiente—duermen dos alumnos generalmente. Hay tres o cuatro compartimientos amplios capaces para diez o doce muchachos. Distribuidos convenientemente están los dormitorios destinados a los regentes.

Además hay un sereno de vigilancia, así como un botiquín de urgencia.



Sala de estudio.

Uno de los médicos de la ciudad lo es del Colegio.  
Aspiración vehemente del actual director es que cada alum-

no tenga habitación propia. Todo esto supone ampliación del edificio, gastos enormes y aumento de pensión. Lo cual implica mucho tacto en emprender reformas muy plausibles, pero de incierta realización práctica inmediata.

Los sábados, después de cenar, tienen los alumnos una sesión de cinematógrafo con el magnífico Gaumont que el Colegio posee.

Además de las películas corrientes, para que no sea un cine más idéntico a los que cada muchacho ve en sus pueblos, junto a sus familias, son proyectadas cintas científicas de las casas Pathé y Gaumont. Por la emoción que causaron, recordamos aquí éstas: «Cultivo del Spirochaete Obermeieri», «Museo Oceanográfico de Nápoles», «Fabricación de miembros artificiales para inválidos» y un sin fin, a cual más interesante.

El que subscribe, repite estas películas científicas en su propia clase, alternando con las proyecciones a base de las linternas Max Kohl, otra de bombilla, dos megáscopos y un microscopio de proyección. Para eso, y para múltiples servicios del Colegio, montóse el año pasado un transformador. El que vive en una capital no se acuerda de la penuria de que en un pueblo se está rodeado: la falta de fluido diurno.

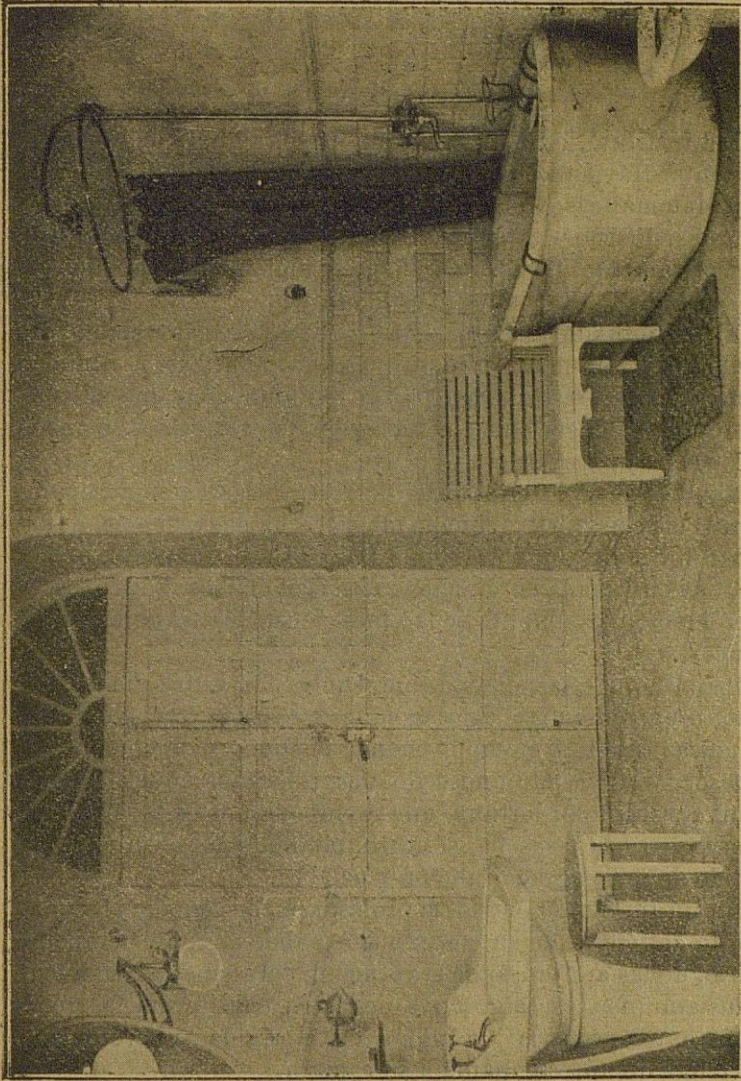
Otros días de la semana algunos profesores dan conferencias, antes o después de cenar, con diapositivas de la casa Mazo y una gran linterna Max Kohl, con arco voltaico, con el microscopio de proyección, con el megáscopo, etc.

Cuando un alumno tiene calificación baja en la lección o lecciones del día o de la semana, no solamente sufre un recargo de estudio, después de cenar, sino que pierde la sesión cinematográfica del sábado y el recreo y paseos de costumbre. Las faltas de orden en el Colegio se castigan también de esta exclusiva manera, que resulta eficacísima.

Ni en el Colegio ni, por consiguiente, en el Instituto se notan jamás síntomas de indisciplina por ningún concepto. Las agitaciones callejeras, las pasiones políticas, las sugerencias de la Prensa, no traspasan en ningún caso los umbrales de aquella casa. Las vacaciones comienzan con absoluta normalidad en los días marcados por el calendario escolar.

Al finalizar el curso, los propios colegiales conceden, por

sufragio, tres premios a los respectivos compañeros distinguidos por su conducta, aplicación y aprovechamiento, colo-



Un cuarto de baño.

cándose los retratos de los premiados en las galerías del Colegio.

Véase por dónde se les inicia en los primeros pasos de la *política*, empezando por el sufragio, acaso el más desinteresado y noble que emitan los colegiales en toda su vida.

\*  
\* \*

Del Instituto, ¿qué diremos que no se salga de lo general y corriente? Hay aulas deficientes, como las de Dibujo, Geografía y Matemáticas, y aulas magníficas, como las de Literatura y Lenguas, Física y Química, Historia Natural y Agricultura, respectivamente. Estas dos últimas se alojan en el pabellón recién terminado. El gimnasio es magnífico.

El Profesorado es entusiasta, y cada vez más estable. No puede negarse que es un Instituto de entrada. Esta estabilidad viene a ser algo estimulada por la remuneración que en concepto de residencia abona el Colegio a los profesores, a razón de 1.000 pesetas anuales.

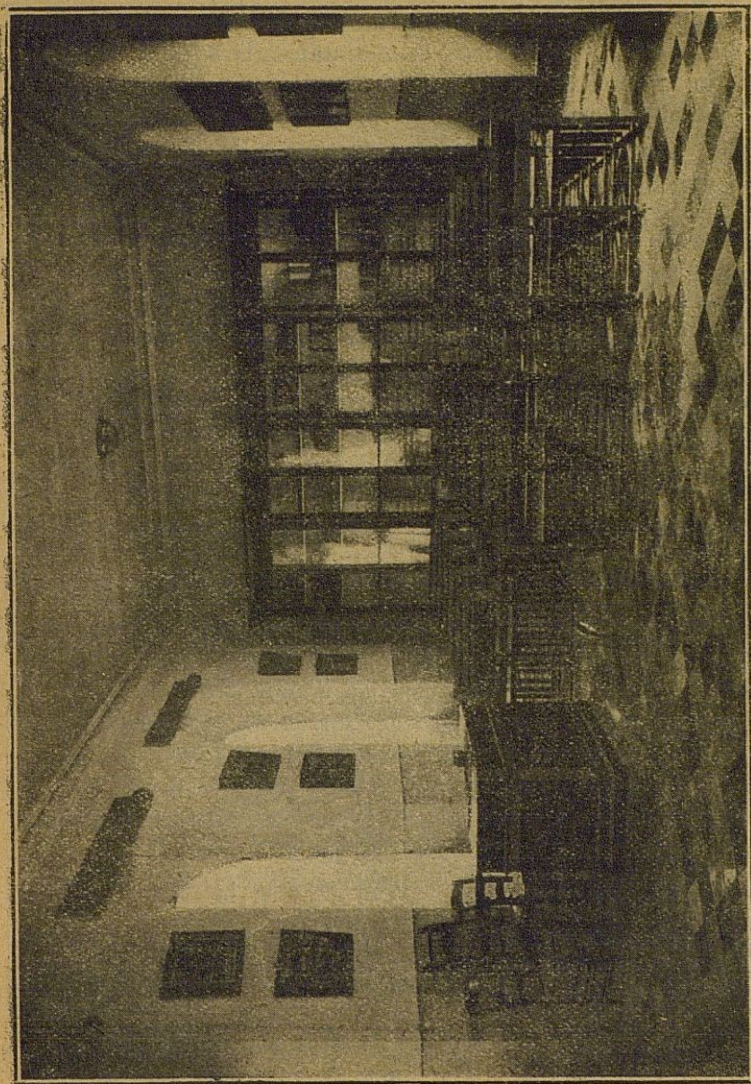
En cuanto al material docente, a la conservación y reparación de las clases, etc., aquella tan estrecha coexistencia, aquella tan íntima trabazón entre el Colegio y el Instituto, queda todavía confirmada en muchos casos económicos, anticipándose al Estado por simplificar los indispensables trámites burocráticos.

Pero es que esta repetida compenetración entre ambas entidades repercute en el aspecto educador. Nada hay, en efecto, tan eficaz como el ejemplo bueno, mediano o malo, que un profesor dé a sus alumnos. No nos referimos aquí al tipo de dómine, escaso por fortuna, que se impone a éstos por el terror y la amenaza. Ése enseña, si acaso, pero no educa, en el noble sentido de esta sagrada función y palabra.

En un Instituto-Colegio, el profesor puede conocer algo más que un «número» de su clase; puede saber algo del temperamento, de las aptitudes, de la vocación, del «haber psicológico» de sus alumnos, ese algo cuya negación transforma las relaciones entre profesor y alumnos en la rígida subordinación cuartelera de una compañía a su capitán.

Ese algo que, a nuestro modestísimo entender, es el fuego sagrado de la educación de la juventud española, cabe realizarlo, y se realiza, en el Instituto-Colegio de Cabra, por ser *Cole-*

gio además de *Instituto*. El profesor puede allí inquirir siempre, en todo momento, antecedentes de la conducta de cada



Cátedra de Agricultura.

alumno. Y tengo para mí que lo importante del bachillerato es el moldeamiento de conductas, de acuerdo con las idiosin-

crasias individuales, más que la creación de vivacidades intelectuales a veces patológicas.

El profesor puede, además, dar prácticas por la tarde sin causar extorsión alguna a los alumnos. Una llamada de timbre basta para tener a mano inmediatamente aquella preciosa materia humana a moldear.

Una idea desinteresada, un proyecto elevado, puede ser puesto sobre el tapete rápidamente ante ellos. Y no digamos nada del planeamiento de una excursión. Tenemos la convicción de que un Instituto-Colegio se presta mejor que ningún otro Centro a efectuarlas, pues la disciplina la llevan «dentro» los muchachos a todas partes. Hablamos por experiencia.

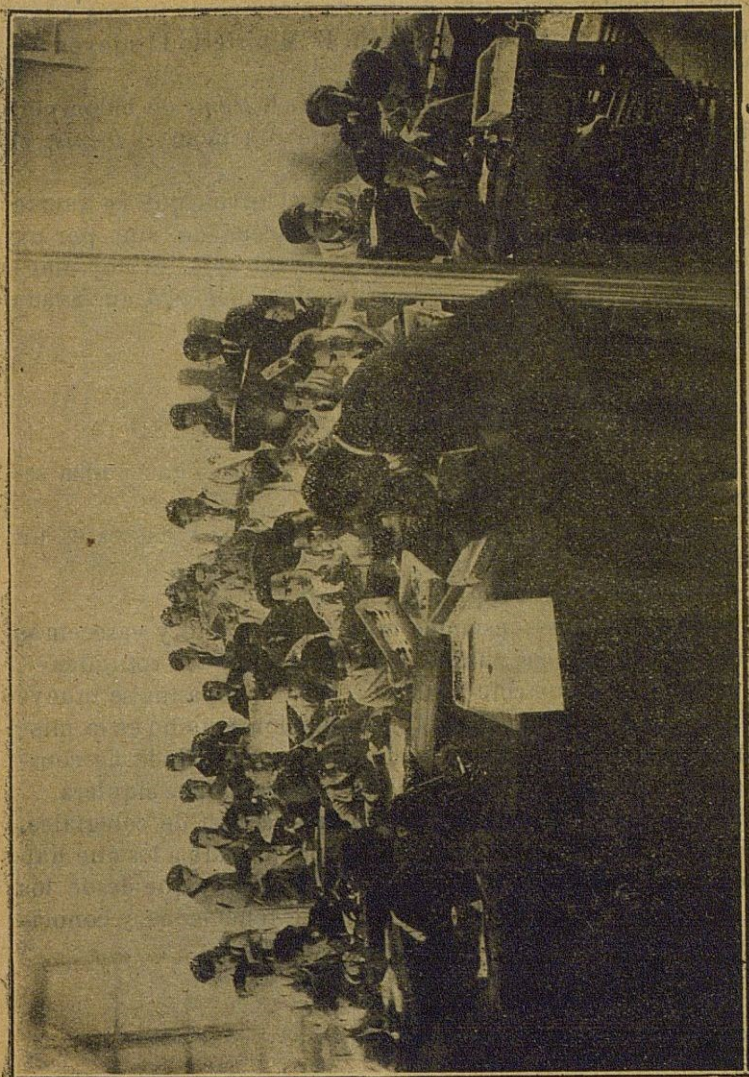
Véanse ahora las que se han efectuado más recientemente. Aparte las continuas correrías por las sierras inmediatas, las siguientes: en 1918, a Linares; en 1919, a Ronda; en 1920, con doce muchachos, a Ronda, Algeciras, Ceuta, Tetuán, Gibraltar y regreso; en 1921, a Granada, y en 1921 también, a Priego y montañas vecinas. Estas excursiones se han hecho a expensas de los alumnos y del profesor o profesores, abonando a veces el Colegio una parte de los gastos de éste o estos últimos.

*Examinando*  
El pasado año realizó quien suscribe un curioso viaje escolar, a base de la parte de subvención oficial que le correspondió y que sirvió para abonar parte de la expedición. Visitamos Antequera y su Torcal famoso, el no menos admirado Tajo de Ronda; Grazalema y la cuenca del torrencial Guadiaro, hasta Algeciras, sin dejarnos en el *tintero* a Gibraltar... Obtuvieronse las diapositivas de rigor, y con ellas pergeñamos una lectura para todos los alumnos mayores; con ello se hace propaganda y se les estimula a que conozcan su propia tierra (aquí se viaja poquisimo por la estética intrínseca de los paisajes, que se desconocen en lo que valen) y a que se libren un poco de la tiranía del *football*.

Sin esa subvención, yo no conocería el Torcal ni habríame dado ocasión de hacer un estudio de él, breve, ligero, insignificante..., pero que es algo más que *nada*, ese *nada* que ahoga y que mata en los pueblos ¡y hasta en no pocas capitales de provincial!

También—de nuestro bolsillo—visitamos el mismo año anterior el Chorro, otro célebre paisaje transpenibético.

En camión automóvil se han efectuado excursiones a Luque, Zuheros y Doña Mencía.



Una sesión práctica en la clase de Historia Natural.

Casi todos estos viajes escolares han dado ocasión a trabajos científicos, y todos ellos han sido después debidamente re-

latados ante los demás colegiales, despertando en ellos la curiosidad y el interés en pro de expediciones futuras.

Cuanto a los deportes, una huerta inmediata al Instituto-Colegio, propiedad de éste, destinada a campo de juegos y jardín botánico y de experimentación. El Ministerio lo subvenció recientemente.

Toda la colegiatura está distribuída en *teams* de balompié. Además de este tan higiénico deporte practican el *tennis*, el *hockey* y otros.

Consignemos, por lo relevante del ejemplo, que la huerta fué donada al Colegio, no por ningún hacendado, sino por un catedrático: el ya mencionado Vargas y Alcalde. El hoy magnífico campo de deportes y experimentaciones está enclavado a 200 metros del Instituto-Colegio.

\*  
\*\*

Hemos hablado del aspecto educativo y de la enseñanza secundaria.

Pero hay más: el Instituto-Colegio Aguilar y Eslava es un Instituto-Escuela en embrión.

Hay allí estudios del grado elemental.

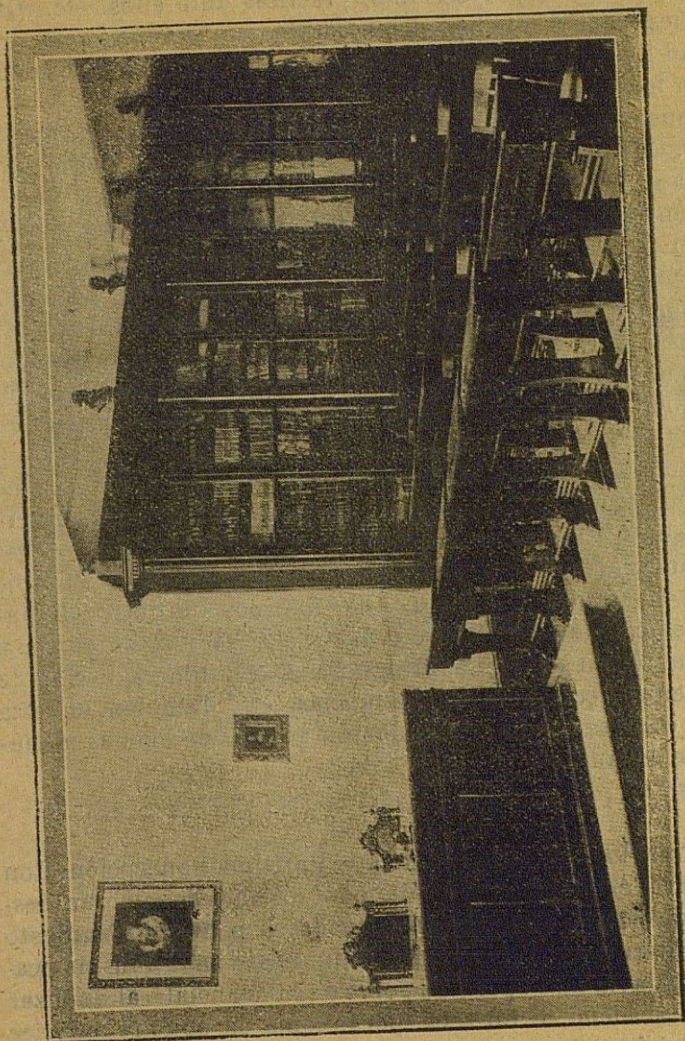
No pretendemos — estamos muy lejos de ello y carecemos de dones pedagógicos para sentar afirmaciones tan rotundas —, no pretendemos que coincida con el ideal a cuya luz se mueve el Instituto-Escuela de Madrid, la intención (que no es lo mismo) honrada y modesta que al de Cabra agita. Nada de comparaciones, siempre enojosas; nada de parangones siquiera.

Se ha creado allí, sencillamente, una sección de colegiales, dirigidos por un experto maestro, el cual prepara a los que han de efectuar los exámenes de ingreso. Niños hay que desde los ocho años son ya internos, en espera de tener edad y conocimientos suficientes para someterse a aquéllos.

\*  
\*\*

¿Y quién me negará que en este Instituto cabría establecer automáticamente cualquier ensayo pedagógico? El plan cíclico del Instituto-Escuela cabe aquí. En absoluto. Y sobre todo te-

niendo en cuenta una cosa: el dinero. Porque muy bien cabe hacer ensayos en Madrid, con Museos a la vuelta de la esquina, con esa colaboración del ambiente, de que aquí ni vestigios



Cátedra de Literatura.

hay (sobre esto, ¡qué amargas consideraciones tendríamos que hacer!).

Aquí cabe muy bien un esquema como éste: un día a la se-

mana deja cada profesor de explicar la asignatura a sus alumnos oficiales, pero contrae la honrosa misión de dar una conferencia, una conversación a determinados alumnos de otros cursos, a base de proyecciones, prácticas ante ellos, etc. ¡Qué bien les viene a muchos el recordarles un teorema, una propiedad física, un hecho geográfico, una etimología, la versión de un texto extranjero, etc.!

Conste que esto es una opinión personal, sin pretensión alguna. Como profesores, cada uno venimos a hacer lo que Dios nos da a entender, y, de hecho, cumplimos con las obligaciones contraídas y con lo que el Estado las subviene. A lo mejor, una iniciativa recibe una censura más o menos oficiosa, echando por tierra no pocas ilusiones y matando en flor no pocos entusiasmos. (Del ambiente local, ¿qué diría yo? Detente pluma.)

¿Por qué recuerdo ahora que todos los Ministerios españoles, menos uno, están desempeñados, en su complicada maquinaria burocrática, por individuos del Cuerpo de que aquellos departamentos son titulares?...

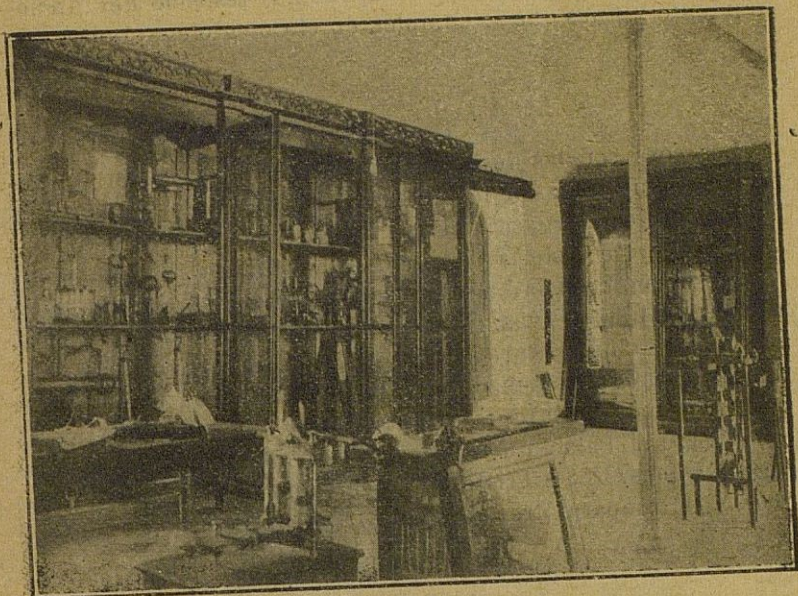
Siendo de dolorosa experiencia el hecho de que, a vuelta de seis años de bachillerato, a pesar de la mejor intención imaginable en el esfuerzo de los profesores, llegan los alumnos al término de aquél con una lamentable deficiencia en el escribir y en el redactar, el Colegio da a sus internos una clase bisemanal, dedicada especialmente a los de quinto y sexto curso, y que consiste en corrección ortográfica y de estilo, redacción de documentos, como oficios, instancias, etc. También en esta misma clase se exponen y comentan normas de buenas maneras o de urbanidad.

\*  
\* \*

El Colegio tiene por patrona a la Purísima Concepción. Con tal motivo, el 8 de diciembre de todos los años se celebran fiestas religiosas y profanas, en las cuales se pone de manifiesto la confraternidad de profesores y alumnos. Y más aún—la ocasión es todavía más oportuna por lo circunstancial—al finalizar el curso académico. En esta época, como en aquella anterior fecha, celebran los internos un banquete, al cual invita el director a los profesores. Es frecuente que en el ágape de fin de curso asistan también padres de alumnos que terminan sus estudios, y casi siempre se ofrece la simpática coincidencia de

dos generaciones de escolares, enlazadas por la tradición histórica del Instituto-Colegio de Cabra.

Una vez más encarecemos la necesidad de crear la Agrupación de antiguos alumnos, en la cual entrarían muchos que hoy son prestigiosas personalidades en las diversas actividades humanas, y que, de nombrarlas aquí, causarían seguramente



Una parte del gabinete de Física.

un movimiento de sorprendida simpatía hacia aquel Centro docente.

\*  
\* \*

El profesor de Gimnasia del Instituto lo es también, particularmente, del Colegio, con carácter de profesor de Educación física (¿no debiera ser este título de esta actividad, más bien que asignatura?), y diariamente dirige, por las tardes, el paseo de una sección de colegiales a los pintorescos alrededores de la localidad.

\*  
\* \*

Del presupuesto del Colegio puede quedar algún sobrante nada despreciable. Este remanente se ingresa en la Hacienda pública *en concepto de subvención* al Instituto.

En el último ejercicio fueron ingresadas 16.000 pesetas, cantidad a que nunca se había llegado.

Oportuno es recordar o retrotraer al lector, a renglón seguido, a los datos que más arriba exponemos respecto del funcionamiento y fines que se cumplen en el Colegio egabrense.

\*  
\* \*

Las conferencias de extensión universitaria de este curso fueron inauguradas a primeros de diciembre con una sobre Velázquez, con proyecciones de diapositivas de sus cuadros, hechas expreso por la Casa Lacoste, de Madrid.

A esta conferencia ha seguido otra acerca de Pompeya, con más de 100 diapositivas; otra sobre La Madona en el Arte; otra acerca de Rafael, y varias sobre la aviación, los volcanes, las teorías cosmogónicas modernas, la Isostasia, el agua, el estado político actual de Europa, etc., etc. Sobre la literatura francesa dió el Sr. del Palacio dos admirables conferencias, a las que seguirán más. El Sr. Prieto, otra acerca de *La Iliada*, con proyecciones; prepara otra sobre *La Divina Comedia*.

\*  
\* \*

El Instituto-Colegio de Cabra cuenta, desde hace poco, con una estación meteorológica oficial.

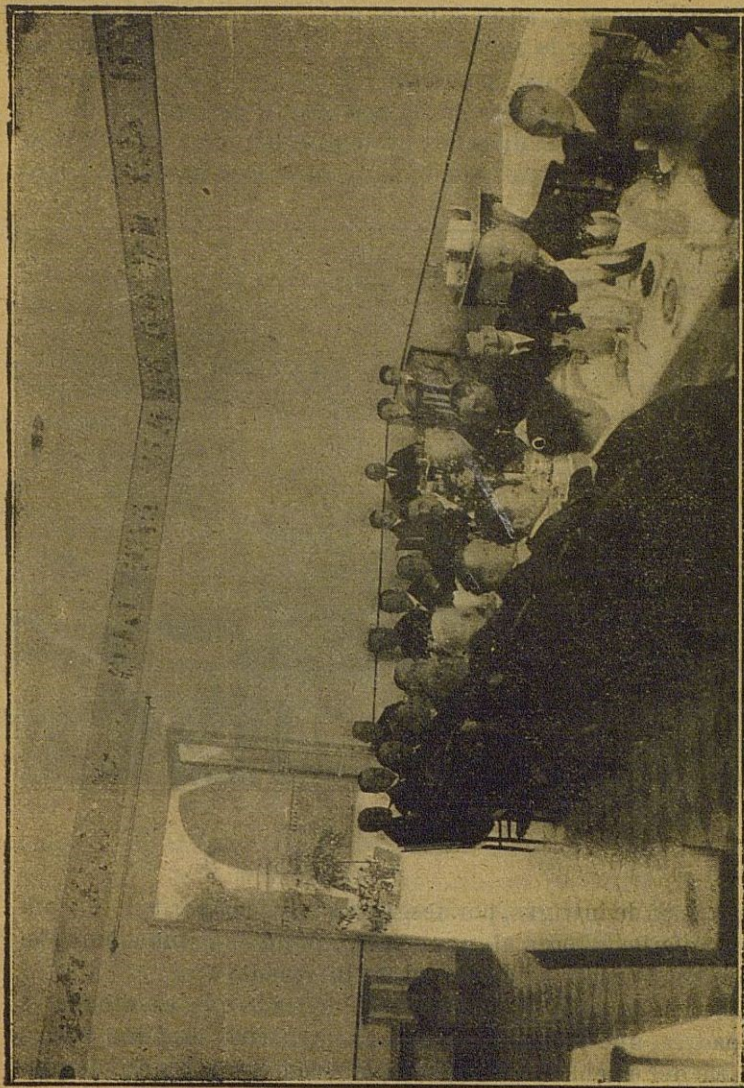
Recientemente tuvo el Instituto de Cabra la honra (que emplaça a su Profesorado para dedicar todos sus ahincos al máximo ennoblecimiento de la función docente) de ser visitada por el ministro de Instrucción pública de aquella época.

Del Sr. Montejo son estas palabras, estampadas en el álbum de visitas del Instituto; palabras que más que merecimiento son nobilísimo mensaje de alentador estímulo:

«... no se ha borrado ni se borrará [de mi imaginación la agradabilísima impresión que me ha producido el Instituto de Cabra, uno de los primeros, sino el primero de España...»

Todo esto es el Instituto de Cabra. Sin embargo, hay por

ahí dictámenes en el sentido de que mejor hubiera sido no crearlo, inspirados en el desconocimiento, sin duda.



Un banquete en el día de la Inmaculada.

Todo esto es el Colegio de Cabra. No obstante, el lector se sorprenderá si decimos que está *edificado* sobre arena. La me-

nor desavenencia que surja en el Claustro puede amenazar constantemente la armonía y la tranquilidad de espíritu necesaria, indispensable, para que el entusiasmo no decaiga. Un Instituto como el de aquí, supone, no sólo en el catedrático que quiera aprovechar la coyuntura del Colegio, para que su actuación personal se realice conforme las normas que *como nuevas* se aspira a que cristalicen en otros sitios, no sólo en el docente, sino sobre todo en el director, un temple de que no tienen idea los directores de centros análogos de toda España. Difícil este



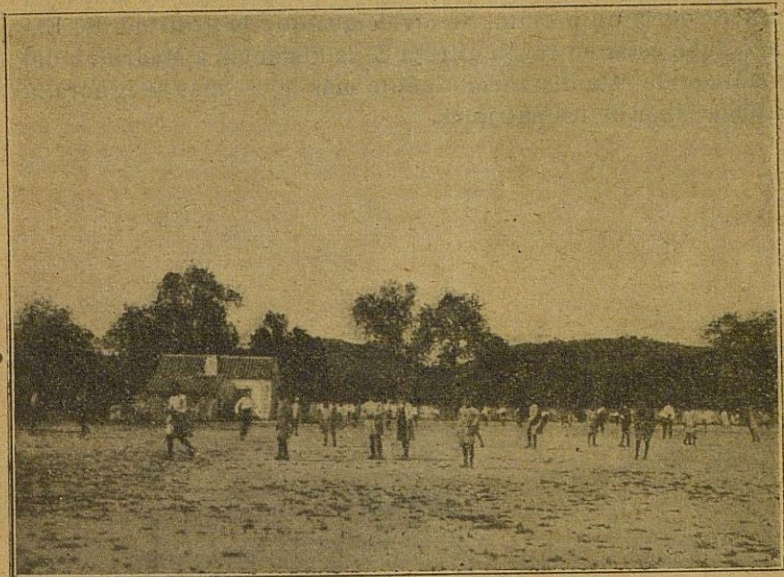
Una de las nuevas aulas.

cargo, foco de intrigas, por desgracia, movidas por todo lo contrario a la Pedagogía algunas veces, pocas, afortunadamente; difícilísimo en un Instituto con un internado.

¿Saben muchos compañeros lo delicado que es atender a los padres, uno por uno, contestar a sus cartas, de puño y letra del jefe del establecimiento; estar diariamente al tanto de precios de artículos, dirigir la administración, en una palabra? Pues bien: si todas estas virtudes posee el director de un Centro con internado, ha de poseer, además, la confianza del Pa-

tronato, y ha de tener en cuenta la asistencia cordial, no ya la material siquiera, del Claustro... Y con todo esto, cuente aún aquél con que si la nave marcha viento en popa, no habrán de faltarle escollos que la amenacen desde fuera, cuando no pasiones y malquerencias que lo hagan desde dentro.

En una palabra: para llevar seriamente un Colegio SIN FINES INDUSTRIALES, necesitase una resistencia física y cerebral,



Campo de deportes que mide 12.000 metros cuadrados.

a cuyo lado la dirección de un Instituto ordinario es un juego de niños...

Por eso aprovecho la ocasión para repetir lo que ya una vez dije ante autoridades de la localidad, ante personajes influyentes en la política incluso, pero sobre todo ante los alumnos que terminaban el bachillerato; para ejemplo de quien suceda en su día al actual director (en letras de molde queda que no aspiramos a semejante *canonja*; además, somos aves de paso en Cabra), y como premio a la labor que ha hecho al frente del Instituto-Colegio de Aguilar y Eslava, pido desde aquí se abra juicio contradictorio para la concesión de una condecoración

honorífica a D. Manuel González-Meneses. Hay una trayectoria que va desde el gran Aguilar y Eslava a Vargas y Alcalde; desde éste a Luis de Herrera, el latinista, y desde Herrera a González-Meneses (sin omitir a D. Antonio José Domínguez y don Rafael Lama y Leña, preclaros directores que fueron de dicho establecimiento), quien con tesón ha cuidado de esa joya pedagógica, logrando causar el asombro del hispanófilo americano Fitz Gerald, que la visitó poco ha, y el entusiasmo de Montejo, es acreedor a un premio. No olvidemos que la gratitud del Estado debe estar en razón directa de la distancia a Madrid, o del cuadrado de esta distancia. Cuanto más lejos, más se ignora la callada labor de los patriotas.



